

INTERVENCIÓN PRESIDENTE DE GOBIERNO
CON OCASIÓN DEL FORO CHILE – UNION EUROPEA

Santiago de Chile, 27 de enero de 2005

Buenos días:

Es para mi un motivo de especial satisfacción encontrarme en Chile participando en esta nueva iniciativa de la Fundación Euro América. Y lo es, principalmente por sentirme en un país amigo y hermano. Chile y España están unidos desde hace tiempo por múltiples lazos: históricos, culturales, humanos y también políticos.

Pero, además de estos lazos y dado el foro en el que nos encontramos, quiero centrarme en los aspectos económicos de la fuerte relación existente entre Chile y España.

Chile, al igual que España, ha sabido diseñar una estrategia de desarrollo basada en la estabilidad económica y en la apertura exterior que ha dado muy buenos resultados. Chile es hoy una economía competitiva y plenamente integrada en la economía mundial. Así, el grado de apertura de la economía chilena es casi del 70%, el crecimiento medio de la última década se sitúa alrededor del 4,5%, Chile ocupa el lugar 22 en ranking de competitividad elaborado por el Foro Económico Mundial, las exportaciones en 2004 han superado los 32.000 millones de dólares y el superávit comercial se sitúa alrededor de los 9.000 millones de dólares.

Estos datos positivos alcanzan su sentido pleno sentido cuando redundaran en un mayor bienestar para los ciudadanos. El aumento del bienestar social es esencial, ya que este es el fin último de la acción de gobierno en todas las democracias avanzadas. La mayor inserción internacional de las economías permite lograr tasas de

crecimiento más elevadas, pero ello tiene que redundar en mejores oportunidades de empleo para los trabajadores, un aumento de la movilidad social, igualdad de oportunidades y más libertad económica. Así mismo, este mayor crecimiento debe permitir financiar programas sociales tales como la educación, la sanidad, el seguro de desempleo y otras políticas dirigidas a los más desfavorecidos que, sin duda, han recibido un fuerte impulso en Chile durante los últimos años. Esta labor es fundamental para que se pueda alcanzar un crecimiento equilibrado, mejorando a la vez la cohesión social.

En ese esfuerzo de crecimiento y progreso económico juegan un papel fundamental las empresas, tanto nacionales y como extranjeras, que desarrollan su capacidad inversora en este país. Hoy estoy entre alguno de sus directivos. Directivos de empresas chilenas con capital español, aquí presentes, a los que quiero animarles a que continúen apostando por Chile. Hay que seguir

forjando una relación mutuamente provechosa y enriquecedora. Estoy convencido de que estas empresas contribuyen al desarrollo y a la modernización del país. Y creo que lo van a seguir haciendo en el futuro, a tenor del compromiso que han demostrado. Un futuro que será más fácil cuando el Acuerdo de Asociación entre Chile y la Unión Europea de todos sus frutos.

El Acuerdo de Asociación alcanzado entre Chile y la Unión Europea entró en vigor hace casi dos años. Este Acuerdo supone un hito en nuestras relaciones, ya que incorpora un importante dialogo político a un proceso de cooperación técnica sin precedentes. Quiero señalar que en el ámbito comercial los resultados han sido especialmente notables desde la entrada en vigor del Acuerdo. Buena prueba de ello es que la Unión Europea constituye hoy el principal socio comercial de Chile y estoy convencido de que todavía existe un considerable potencial de desarrollo en nuestras relaciones.

Pero la apertura exterior implica, no solamente dismantelar aranceles, reducir obstáculos al comercio y firmar Acuerdos, si no que también requiere de una acción decidida para abrirse a la inversión. Los flujos de inversión extranjera directa permiten transferir tecnologías, conocimientos y métodos de trabajo que mejoran la productividad del país receptor. La inversión extranjera es un mecanismo para hacer más modernas y competitivas las economías que la reciben. Chile ha comprendido bien la importancia de la inversión y, como consecuencia, ha sabido dotarse de un adecuado marco legislativo que se va perfeccionando de forma gradual para garantizar su atractivo como destino de la inversión extranjera. De hecho, Chile posee más atractivos para la inversión extranjera que la mayoría de sus competidores directos. Una política macroeconómica sólida, un fuerte dinamismo económico, una economía abierta y competitiva y unos recursos humanos cualificados son factores imprescindibles para

atraer la inversión extranjera. Todos estos factores le ha permitido captar en los últimos 20 años unos flujos inversores de alrededor de 58 mil millones de dólares, de los cuales un 23% procede de España. Pero, además, constituyen una garantía de que esos capitales seguirán eligiendo Chile como destino de sus proyectos empresariales en el futuro.

Por otra parte, Chile es un ejemplo de estabilidad y disciplina macroeconómica. En estos apartados, Chile obtiene las máximas calificaciones, situando al país a la cabeza del ranking internacional. El rigor macroeconómico, junto con la apuesta por la apertura económica, han permitido a Chile disfrutar de un crecimiento superior al de los demás países de su entorno.

La buena marcha económica del país determina en gran medida el rendimiento de las inversiones. En estos momentos, se dan las condiciones para invertir con fuerza

en el país. Así y de forma especial, quiero animar a las Pequeñas y Medianas Empresas, PYMES, a que exploren las posibilidades de hacer negocio en el exterior. El proceso de proyección internacional, necesario para aprovechar las ventajas que ofrece la globalización, alcanza su máximo cuando las PYMES deciden abandonar sus fronteras para invertir en otros mercados. Como muestra del interés demostrado por las PYMES españolas por Chile, hay que recordar que hace ahora un año, 74 empresas participaron en un Foro de Inversión organizado por el ICEX. Dicho Foro fue clausurado por el Rey de España y por el Presidente Lagos en lo que supuso una importante señal de apoyo político. Desde entonces han tenido lugar otros tres encuentros empresariales en los que han participado otras 230 empresas.

Pero este mensaje quiero hacerlo extensible también a las empresas chilenas. Al igual que sucedió en España hace alrededor de una década, la inversión directa chilena en el

exterior está aumentando. Las empresas chilenas toman posiciones para introducirse con mayor facilidad en terceros mercados. Creo que pronto veremos inversión chilena en países que a muchos de ustedes les parecen muy lejanos. Por ello, deseo invitarles a que vean a España como una oportunidad. España es un gran mercado y una puerta para Europa y para los países del Mediterráneo.

Chile ha sabido superar las dificultades de su posición geográfica y de su mediano tamaño para ofrecer un mercado ampliado hacia sus vecinos, hacia América del Norte y hacia las principales economías asiáticas. Un país que afronta un futuro prometedor en el que siempre encontrará en España un aliado y un amigo.

Muchas gracias por su atención.